

UN SUEÑO

En el peculiar pueblo de Villavereda, un fenómeno extraño ocurría cada vez que la luna llena alcanzaba su punto más alto. Una vez al mes, cuando el satélite brillaba con toda su intensidad, los niños se convertían en adultos y los adultos en niños.



La pequeña Sofía, de tan solo 10 años, se transformó en una abogada de renombre, defendiendo los derechos de los animales con pasión y elocuencia. Mientras tanto, su padre, el respetado juez Don Alberto, se convirtió en un travieso niño de 8 años, ansioso por jugar a la pelota y construir castillos de arena.



Al principio la situación provocó caos y confusión. Los niños-adultos tenían que aprender a manejar responsabilidades y trabajos que nunca antes habían desempeñado, mientras que los adultos-niños debían adaptarse

a la vida escolar y a las reglas del patio de recreo.



Sin embargo con el tiempo, la gente de Villavieja comenzó a adaptarse a esta peculiaridad. Los niños-adultos descubrieron que tenían talentos ocultos, y los adultos-niños redescubrieron la alegría de la infancia, la importancia del juego y la capacidad de asombro.



Sofía, como abogada, logró aprobar leyes innovadoras para proteger el medio ambiente, inspirada en su amor por la naturaleza que había cultivado desde niña. Don Alberto, como niño, aprendió a valorar la amistad y la importancia de compartir, lecciones que había olvidado en su vida adulta.



La comunidad de Villavieja se volvió más unida y comprensiva. Los niños-adultos apreciaban la sabiduría y la experiencia de adultos-niños, mientras que estos últimos aportaban creatividad y una nueva perspectiva a los problemas de la vida cotidiana.

Los niños - adultos y los adultos - niños vuelven a ser lo que eran hasta la próxima luna llena y en este momento todos empezarán a estornudar y volverán a ser lo que eran.



Con el tiempo, Villavereda se convirtió en un ejemplo para el mundo, demostrando que la edad no define la capacidad de una persona y que todos sin importar su edad, tiene algo valioso que aportar.



Y así cada luna llena, el pueblo de Villavereda celebraba su peculiaridad, recordando que la vida es un ciclo de aprendizaje y crecimiento, donde la sabiduría y la inocencia se entrelazan en una danza eterna.

